

Análisis de *Jung y el Tarot: Un Viaje Arquetípico de Sallie Nichols*

1. Tarot como Herramienta de Exploración Interna (Perspectiva Junguiana Personal)

Sallie Nichols presenta el Tarot de los Arcanos Mayores como un **mapa arquetípico del viaje hacia la autorrealización** ¹. En lugar de ver las cartas como meros instrumentos de adivinación, las concibe como **espejos simbólicos de la psique** que reflejan aspectos internos profundos. Cada Arcano Mayor encarna un arquetipo universal (el *Loco*, la *Madre*, el *Héroe*, el *Amante*, etc.), por lo que entrar en contacto con estas imágenes activa resonancias en nuestro mundo interno ². Nichols enfatiza que el **encuentro con un arquetipo** a través de una carta provoca inevitablemente una reacción emocional o intuitiva en el consultante ³. Esa respuesta nos invita a una exploración introspectiva: ¿por qué cierta carta nos atrae o perturba? ¿Qué parte de nuestra sombra o de nuestro ser anhela expresarse a través de ese símbolo?

Aplicando sus ideas a una práctica personal, **el Tarot se vuelve una herramienta de autoconocimiento**. Nichols sugiere abordar una lectura no para “predecir” hechos externos, sino para revelar las **fuerzas arquetípicas que actúan en nuestra vida presente** ⁴. Por ejemplo, si sacamos una carta, esta reflejaría una dinámica interna o energía psíquica relevante ahora, más que un destino fijo. De hecho, la autora admite que nunca usó las cartas para adivinar el futuro, ya que eso resulta poco útil e incluso perjudicial; en cambio, propone entender cada tirada como un diálogo con el inconsciente en tiempo real ⁵. Desde esta perspectiva junguiana, una sesión de Tarot personal se parece a analizar un sueño o practicar imaginación activa: las cartas son **símbolos vivos** que, al interpretarlos, nos ayudan a **tomar conciencia** de contenidos inconscientes y avanzar en nuestro proceso de individuación (desarrollo pleno del sí-mismo).

Nichols describe el viaje a través de los 22 Arcanos Mayores como la travesía del héroe hacia la plenitud, un recorrido cíclico que todos vivimos internamente. Al trabajar con el Tarot de esta forma, el practicante conecta con sus propias etapas vitales y arquetipos personales. Por ejemplo, una persona confrontada con la carta de *El Loco* puede sentir desconcierto o entusiasmo: esa emoción revela algo sobre su propia necesidad de libertad o su miedo a lo impredecible. Como señala Nichols, “el contacto con un arquetipo evoca siempre una reacción emotiva” que puede conducirnos a un valioso autoexamen ³. Si abrazamos e integramos la energía de esa imagen (por ejemplo, **“haciendo amistad con el oculto deseo de ser por un rato el Loco”**, dándole algún cauce creativo en la vida cotidiana), podemos satisfacer necesidades profundas de forma consciente ⁶. Este enfoque convierte al Tarot en un **aliado terapéutico**: sus símbolos actúan como catalizadores para dialogar con nuestras sombras, desarrollar la intuición y **descubrir significados personales** en vez de verdades absolutas.

Un pilar importante de la práctica propuesta es la **apertura imaginativa**. Nichols nos anima a suspender el pensamiento lógico estricto cuando exploramos una carta, permitiendo que la intuición y la fantasía guíen la interpretación. En sus palabras, al acercarnos al Tarot entramos en “el mundo de la imaginación, ese mundo mágico cuyas palabras clave son: «Ambos» y «Además»” – un reino no-dual donde no existe una

reacción “correcta” o “equivocada” ante una imagen ⁷ ⁸ . Por tanto, en la práctica personal es válido todo aquello que surja auténticamente del interior: puede ser una sensación, un recuerdo, una ocurrencia aparentemente descabellada. **No hay que censurarlo**, sino expresarlo libremente, pues ahí residen las claves de nuestro inconsciente ⁹ ¹⁰ . Esta actitud lúdica y receptiva —“ligeros de corazón y con las manos libres... Disfruten, disfruten” como dice Nichols ¹¹ — permite que la sabiduría simbólica del Tarot actúe. En resumen, aplicando las enseñanzas de *Jung y el Tarot* a una práctica personal, convertimos cada tirada en un ejercicio de **exploración interna profunda**: una conversación íntima con nuestros arquetipos, sombras y aspiraciones, guiados por las imágenes ricas y polisémicas del Tarot más que por definiciones rígidas. El resultado, a largo plazo, es un avance en el camino de individuación: con cada carta integrada ampliamos la conciencia y, en palabras de Nichols, **co-creamos un nuevo futuro** a partir de nuestro crecimiento presente ¹² .

2. Arquetipos del Tarot en la Glitcherótica: Deseo, Humor Ácido y Caos Futurista

La fertilidad simbólica que ofrece Nichols puede alimentar de manera poderosa una experiencia creativa como la *Glitcherótica* que propone el usuario. Definiremos *Glitcherótica* como una interacción artístico-ritual de estética **caótica-futurista**, cargada de **deseo erótico**, imaginaria arquetípica y **humor ácido**. ¿Cómo se integran las ideas junguiano-tarotísticas en un entorno tan experimental? Precisamente, gracias a la naturaleza versátil y paradójica de los símbolos que Nichols describe. Ella misma destaca que los símbolos del Tarot **abarcen los opuestos** y contienen paradojas, sin etiquetarse en “bueno” o “malo” ¹³ . Esta ambigüedad es terreno fértil para la estética glitch: en lo **glitch** conviven belleza y ruptura, sagrado y profano, risas y oscuridad. Los arquetipos del Tarot aportan personajes y energías reconocibles con las que se puede jugar irreverentemente sin perder profundidad, porque **cada Arcano conlleva su propia carga energética** dispuesta a manifestarse de múltiples formas ¹⁴ .

Por ejemplo, Nichols presenta a *El Loco* como un **arquetipo del caos divino**: “un nómada enérgico... libre de viajar a su capricho, perturbando el orden establecido” ¹⁵ . Esta figura encarna a la perfección el espíritu glitcherótico: impredecible, transgresora y a la vez inocente. En una narrativa Glitch, *El Loco* podría aparecer como un hacker travieso o un bufón cibernético que **rompe la cuarta pared** de la realidad, generando caos lúcido entre los demás personajes (tal como el Loco del Tarot rompe las reglas del juego). Su risa insensata oculta perlas de sabiduría, reflejando aquello que Nichols señala: este arquetipo mezcla “sabiduría, locura e insensatez” en la proporción exacta ¹⁶ . Incorporar conscientemente al Loco en una performance glitcherótica aportaría **humor ácido y absurdo** con trasfondo inteligente, recordando al público que en el caos hay verdad.

Por otro lado, el componente de **deseo** y erotismo de la Glitcherótica puede nutrirse de arquetipos como *El Diablo* y *Los Enamorados*. Nichols interpreta al Arcano XV, el **Diablo**, como un “ángel oscuro” que representa la **Sombra colectiva** ¹⁷ ¹⁸ . Es la personificación de lo reprimido: pasiones desenfrenadas, instintos prohibidos, humor negro y tentaciones. En una puesta en escena futurista, el Diablo podría tomar la forma de una inteligencia artificial seductora y subversiva, o un *glitch* personificado que despierta los anhelos ocultos de los participantes. Su presencia invitaría a explorar el erotismo desde el lado *shadow* – convirtiendo la vergüenza o el tabú en juego creativo – tal como el Diablo del Tarot nos confronta con nuestras cadenas autoimpuestas para liberarnos de ellas con un “golpe de liberación” súbito ¹⁹ . Nichols señala que al Diablo “no se le puede olvidar; un sujeto tan odiado debe ser **algo**” ²⁰ , sugiriendo que reconocer esa chispa prohibida en nosotros es vital. La Glitcherótica, con su humor descarado, puede

encarnar este reconocimiento mediante escenas donde el **deseo ardiente** y la **oscuridad humorística** se entrelazan, exorcizando la sombra a través de la risa y lo grotesco.

Asimismo, *La Emperatriz* y *El Emperador* aportarían a la narrativa glitcherótica las figuras arquetípicas de la Gran Madre y el Padre Autoritario en versiones distorsionadas futuristas. Nichols describe a la Emperatriz como “Señora, Gran Madre y reina del cielo y la tierra” ²¹ – en un contexto glitch, podríamos imaginar una Emperatriz cyborg, tejedora de realidades virtuales sensuales, generosa y a la vez impredecible como la naturaleza. Su contraparte, el Emperador (“Padre de la civilización” ²²), podría manifestarse como un código regulador o una IA patriarcal que intenta imponer orden en medio del caos psicodélico, solo para ser burlado por la astucia de la Emperatriz o subvertido por el Loco. Este choque de **principio femenino caótico-creativo vs. principio masculino del orden** refleja un drama mítico que Nichols insinúa en las cartas (por ejemplo, el Emperador poniendo orden en el jardín salvaje de la Emperatriz ²³). Llevado a escena, resultaría en tensión y química erótica, cargada de simbolismo.

La estética **caótica-futurista** de la Glitcherótica también puede inspirarse en Arcanos como *La Torre* y *La Estrella*. *La Torre* (XVI), que Nichols llama “la destrucción liberadora” ¹⁹, es prácticamente un emblema de la estética glitch: representa el colapso repentino de estructuras (imágenes distorsionadas, “cortocircuitos” en la narrativa) que, aunque traumático, abre paso a la libertad y la revelación. Imaginemos en la performance un momento en que toda la “realidad” cuidadosamente construida en escena colapsa en estruendos visuales y sonoros (el glitch), dejando a los personajes expuestos en su esencia. Tras esa “explosión”, emerge *La Estrella* (XVII) como “un rayo de esperanza” ²⁴: quizás una figura andrógina bañada en luz neón que representa la **inspiración y la promesa** de renovación después del caos. Nichols asocia La Estrella con la fe y la guía interior tras la noche oscura del alma; en la Glitcherótica podría ser la **conexión emocional** que queda al desnudo tras la caída de las máscaras tecnológicas, un momento poético de deseo esperanzador en medio de la distopía.

En términos de **humor ácido**, el Tarot ofrece al *Trickster* por excelencia: *El Mago* (Arcano I). Nichols subtitula su capítulo como “Creador y tramposo” ²⁵, equiparando al Mago con la figura del embaucador divino (Mercurio, Loki, Hermes). Esta astuta entidad sería un magnífico maestro de ceremonias glitch: con sarcasmo y picardía, podría jugar con la realidad virtual, realizando “trucos de magia” tecnológicos en la narrativa, rompiendo expectativas al estilo meta (por ejemplo, manipulando el propio código del ritual, interfiriendo en la comunicación entre personajes). Sus **bromas mordaces** añadirían esa capa de humor oscuro mientras que, simbólicamente, sigue siendo el alquimista que canaliza energías creativas. Nichols destaca que la creatividad “mágica” necesita imaginación lúdica ²⁶; el Mago glitcherótico personificaría justamente esa **imaginación hacker**, transformando el deseo y el caos en arte performativo.

En síntesis, los conceptos de Nichols ofrecen una **columna vertebral arquetípica** para estructurar y enriquecer la Glitcherótica. Permiten dotar de profundidad psicológica a los elementos provocativos: el erotismo deja de ser gratuito para convertirse en expresión de Eros (vida, pasión) versus Tánatos (oscuridad) en diálogo; el caos tecnológico se lee como la necesaria demolición de viejos paradigmas (la Torre) para alcanzar una nueva visión (la Estrella/El Mundo); el humor negro deviene la voz traviesa del inconsciente (el Loco/Mago) que pone todo en perspectiva. Nichols nos invita a **jugar con todos los sentidos y abrazar los opuestos** ²⁷ ⁷, una filosofía totalmente acorde con la estética glitch. De esta manera, la interacción simbólica Glitcherótica se vuelve casi una **obra alquímica**: combinando códigos digitales con mitos ancestrales, sexualidad con espiritualidad, risa con sombra, para producir una experiencia única de transformación y deleite. El resultado sería un ritual postmoderno donde los

arquetipos del Tarot **danzan en el ciberespacio**, liberando energía erótica y conciencia bajo el destello errático de lo impredecible.

3. Vínculo entre Arcanos Mayores y Arquetipos Junguianos (Resumen del Enfoque)

El enfoque de *Jung y el Tarot* traza un paralelo claro entre los 22 Arcanos Mayores y los **arquetipos fundamentales descritos por Carl Jung**. Nichols interpreta la secuencia del Tarot como la **historia arquetípica del viaje del Alma** (el “Viaje del Héroe” desde la inocencia hasta la realización del *Self* o Sí-mismo). Cada carta se comprende como una **etapa psíquica** y a la vez una personificación simbólica de ciertos patrones universales de la experiencia humana. A modo de introducción, la autora enumera arquetipos comunes – la Madre, el Héroe, el Amante, el Loco, el Mago, el Diablo, el Salvador, el Sabio – indicando que los Arcanos Mayores **representan todas estas imágenes arquetípicas** en diferentes formas ². Veamos algunos ejemplos clave de esta correlación carta-arquetipo que Nichols desarrolla a lo largo del libro:

- **El Loco (Arcano 0)** – Representa al **Arquetipo del Loco Divino** o *Trickster* sagrado, así como al **Héroe inocente** al inicio de la travesía. Nichols lo describe como “un nómada enérgico, inmortal y presente en todas partes”, el más **poderoso** de los Arcanos precisamente porque es libre, no tiene número y puede irrumpir en cualquier parte del viaje rompiendo el orden ¹⁵. Simboliza la *espontaneidad, la locura sagrada y la sabiduría insensata* a la vez. En términos junguianos, podría asociarse al **Yo más instintivo** que se lanza a la aventura de individuación, confiando en la guía del inconsciente (a menudo se le vincula también con el “Niño Divino” interior, aquel aspecto nuestro capaz de maravilla y renovación constante). Nichols enfatiza la naturaleza paradójica del Loco: combina “sabiduría [y] locura” en proporciones sorprendentes ¹⁶, enseñándonos que la verdadera sabiduría muchas veces parece insensata ante los ojos mundanos. A lo largo del libro se ilustra cómo el Loco va apareciendo “entre bastidores” en varias cartas, recordándonos que su energía permea todo el Tarot como motor de cambio y creatividad.
- **El Mago (Arcano I)** – Es el arquetipo del **Hechicero/Trickster** en su aspecto luminoso. Nichols lo llama el *Creador y Tramposo* ²⁵, comparándolo con figuras como Hermes, Mercurio o incluso el arquetipo del *alquimista*. Representa el **principio masculino activo (Yang)**, la voluntad dirigida y la habilidad de canalizar el poder creativo. Es el **Yo consciente** que toma iniciativa en el mundo, pero también el ilusionista que entiende que la realidad es maleable. Jungianamente podríamos verlo como la *Persona* creativa o el *Ego* en su rol de hacedor, aunque Nichols advierte que la sombra del Mago aparece más adelante en el Diablo (indicando que el orgullo o la manipulación pueden ser su lado oscuro) ¹⁷. En la iconografía tradicional, el Mago conecta cielo y tierra con su postura; es puente entre lo divino y lo material, similar a como el **logos** (razón) media entre el espíritu y la materia. Nichols resalta que la magia del Mago proviene de la **imaginación** y la apertura al juego creativo ²⁶, recordándonos que ciencia y arte nacen de la misma chispa visionaria (*Mercurius*, en términos alquímicos, que es a la vez truco y verdad).
- **La Papisa / Sacerdotisa (Arcano II)** – Encarna el arquetipo de la **Gran Sacerdotisa** o la **Virgen Sabia**. Nichols la asocia con el principio femenino pasivo (Yin), guardiana del inconsciente, la intuición y los misterios espirituales. De hecho, señala que “la Papisa sirve al espíritu; la Emperatriz hace que el espíritu se cumpla” ²⁸, distinguiendo sus papeles: la Papisa es la **mediadora espiritual**,

la que custodia la **sabiduría oculta** y la conexión con lo trascendente, mientras que la Emperatriz (Arcano III) manifiesta esa energía en el plano material. La Sacerdotisa corresponde al arquetipo de la **Virgen** presente en muchas mitologías – no en el sentido de inocencia sexual, sino de entereza en sí misma, independiente, dedicada a lo sagrado. Es comparable a figuras como Perséfone antes de descender al Hades, o a la diosa Isis velando secretos. Jungianamente podríamos verla como la **Anima sabia** en el inconsciente colectivo, o la voz de la **intuición profunda**. Nichols enfatiza su papel de inspiradora: su presencia en una lectura suele indicar que escuchemos la voz interior, los sueños y sincronías que susurra la psique.

- **La Emperatriz (Arcano III)** – Representa a la **Gran Madre** fecunda y creativa. En el subtítulo Nichols la llama “Señora, Gran Madre y reina del cielo y la tierra” ²¹, lo que resume su naturaleza: es la Madre Tierra, la diosa de la fertilidad, la abundancia, el amor maternal y sensual a la vida. Corresponde al arquetipo materno junguiano en su aspecto positivo (nutritivo, protector y generador). Es Isis, Deméter, la Virgen María en cuanto *Madonna* (madre de la divinidad) y toda mujer en su potencial de dar a luz proyectos, hijos o ideas. Nichols contrasta que la Papisa es Virgen y la Emperatriz es **Madre** (“Madonna y Reina Madre” ²⁸), subrayando que la Emperatriz trae lo espiritual a la **encarnación terrenal**. Así, en una lectura psicológica, este Arcano alude a nuestra capacidad de *cuidar, crear y disfrutar* del mundo sensorial. También puede representar la relación con la propia madre (real o interna) y las actitudes hacia la femineidad y la sensualidad.
- **El Emperador (Arcano IV)** – Personifica al **Padre** en su forma de *regente* y estructurador. Nichols lo llama el “Padre de la civilización” ²². Es el arquetipo patriarcal que aporta orden, ley y fundamento a la psique (y al reino). Asociado con figuras de reyes, guerreros justos y líderes, su energía es la de la autoridad y la estabilidad. En términos junguianos refleja la función paterna tanto positiva (disciplina, protección, guía racional) como potencialmente negativa si se vuelve tiránica o rígida. Nichols seguramente explora sus símbolos (el trono, el cetro, el dominio sobre la materia) indicando cómo tras el impulso vital de la Emperatriz, el Emperador delimita y define. En la evolución del héroe, El Emperador supone asumir la **responsabilidad personal** y establecer estructuras sólidas (en la vida externa o en la personalidad). También es la *Persona* socialmente adaptada en su máxima expresión de logro (el logro mundano, la autoridad externa). Un detalle simbólico: a menudo se le asocia con el Águila imperial; Nichols menciona un águila oscura en el lado sombrío del Emperador, quizás aludiendo a cómo su poder puede volverse dominación ²⁹ si no se equilibra con los valores del corazón (la Emperatriz).
- **Los Enamorados (Arcano VI)** – Representan el arquetipo del **Amante** y el **tema de la elección amorosa**. Nichols subtitula su capítulo “Víctima del error dorado de Cupido” ³⁰, lo que sugiere que explora la dualidad y las pruebas del amor. Este Arcano a menudo se ilustra con un joven enfrentando una elección entre dos figuras (amor sagrado vs. profano, o diferentes sendas del corazón). Jungianamente, Los Enamorados implican la integración de la **Anima y el Animus** – la carta trata sobre la unión de opuestos (masculino/femenino internos) y la proyección que hacemos en la pareja. El “error dorado de Cupido” alude a la idealización del ser amado y las complicaciones que eso conlleva. Nichols posiblemente discute cómo esta carta marca un punto de inflexión en el viaje: el héroe debe discernir entre pasiones y verdadero amor, entre permanecer en la infancia psicológica o comprometerse con una relación madura. Es un arquetipo de *unión* pero también de *encrucijada moral*. En última instancia, Los Enamorados enseñan sobre el **amor consciente** – primero hacia uno mismo (integrando nuestras polaridades interiores) para luego poder amar a otro sin ilusiones cegadoras.

- **El Carro (Arcano VII)** – Es la figura del **Héroe Victorioso** y marca, según Nichols, un retorno a casa: “Nos lleva a casa” ³⁰. Representa el logro de cierto dominio sobre la vida material y las pasiones (el auriga gobierna dos fuerzas opuestas, las esfinges o caballos). Arquetípicamente es el *Guerrero Triunfante* que, tras las primeras pruebas, afirma su identidad y avanza con confianza. Jung lo vincularía con la consolidación del Ego fuerte, capaz de dirigir la voluntad sin perder el control emocional. En el viaje del Tarot, el Carro cierra la primera fila de cartas, sugiriendo que el héroe ha completado los desafíos iniciales y ahora posee un sentido de propósito y dirección. Nichols podría resaltar que este triunfo externo lleva intrínseco el riesgo de la inflación del ego, y que pronto la vida presentará nuevas lecciones de humildad (anticipando a la Justicia y la Fuerza). No obstante, como símbolo, el Carro infunde **confianza, autodeterminación y movimiento** hacia la propia meta vital.
- **La Justicia (Arcano VIII)** – Arquetipo de la **Ley y el Equilibrio**. Nichols titula su capítulo “¿Existe?” ³¹, cuestionando la existencia de la justicia absoluta. Esta carta representa la balanza de la verdad, la causa y efecto kármico, y el principio de armonía cósmica. Jungianamente puede verse como la función de la *conciencia moral* (la voz interior que busca la equidad) o el principio de compensación psíquica (la psique busca balance). Nichols probablemente discute cómo la Justicia en el camino del héroe implica aprender sobre responsabilidad por las propias acciones y la necesidad de decisiones éticas. El hecho de preguntarse “¿Existe?” sugiere una exploración de la relatividad de la justicia humana frente a la divina: a veces no vemos justicia en el mundo tangible, pero a un nivel arquetípico se confía en un equilibrio mayor. La Justicia, con su espada y balanza, puede indicar la integración de la **razón y la intuición** para juzgar correctamente. También podría aludir a la unión de opuestos (balancear polaridades) antes de adentrarse en los misterios más profundos que siguen en el Tarot.
- **El Ermitaño (Arcano IX)** – Corresponde al arquetipo del **Sabio Anciano** (el *Anciano Maestro* o *Guía interior*). El título “¿Hay alguien ahí?” ³² sugiere soledad y búsqueda de una señal en la oscuridad. Nichols muy probablemente lo relaciona con la necesidad de introspección profunda: el Ermitaño es el héroe que se retira de la sociedad para encontrar la verdad en sí mismo. Porta la lámpara de la conciencia, alumbrando el camino a los que vienen detrás. Jung asocia esta figura con el **Sí-mismo guiador** o la **figura tutelar** que aparece en sueños para orientarnos (a veces encarnado en la imagen de un anciano sabio, un guru, etc.). La pregunta “¿Hay alguien ahí?” también puede referirse a la búsqueda de Dios o de sentido en la soledad: es el momento de confrontar el vacío y descubrir que la luz está adentro. Nichols posiblemente enfatiza el valor de la **soledad fecunda** y el escuchar la propia voz espiritual. Tras las pruebas mundanas, el héroe debe ahora encontrarse consigo mismo. El Ermitaño enseña paciencia, prudencia y la guía desde la modestia (su lanza o bastón toca tierra, indicando que avanza paso a paso). Es un retiro necesario antes de enfrentar los giros del destino (la Rueda de la Fortuna).
- **La Rueda de la Fortuna (Arcano X)** – Simboliza la **naturaleza cíclica de la vida y el destino**. El exclamativo “¡Socorro!” de su capítulo ³³ indica la sensación de vértigo e impotencia ante los vaivenes que escapan a nuestro control. Arquetípicamente es la *Rueda Kármica* o la *Rueda de Samsara*, en la que las almas suben y bajan; refleja la **impermanencia** de las circunstancias. Jung podría relacionarla con los ritmos internos (el self regulador que genera altibajos anímicos) o con el concepto de *sincronicidad* – eventos “casuales” con significado. Nichols seguramente discute cómo el héroe es confrontado aquí con fuerzas mayores que él: fortuna y desgracia, cambios inesperados que lo obligan a adaptarse y a encontrar el *centro* inmutable en medio de la rueda (ese centro sería el Sí-mismo, el único punto de quietud). La Rueda enseña la aceptación de lo que no podemos

cambiar y la sabiduría de fluir con los ciclos. Su presencia en la mitad del viaje sugiere un **punto de inflexión** importante: según las decisiones previas, el destino responde. Nichols podría incidir en la idea de que nada es permanente excepto el cambio, y que esta comprensión prepara al protagonista para las transformaciones profundas que vienen (Muerte, etc.).

- **La Fuerza (Arcano XI)** – Representa el arquetipo de la **Doma del Animal Interior**. El título intrigante “¿De quién?” ³⁴ quizás alude a cuestionar **de quién es la fuerza**: ¿Del león (los instintos) o de la doncella que lo domina (la conciencia)? Nichols probablemente interpreta esta carta como la integración de la naturaleza instintiva con la compasión y el amor. Tradicionalmente la Fuerza muestra a una mujer suavemente cerrando las fauces de un león, simbolizando que la verdadera fuerza no es la bruta sino la del espíritu y el autocontrol amoroso. Jung podría asociarla con la **subyugación del aspecto primitivo de la psique** no mediante represión, sino mediante entendimiento y canalización. También es un arquetipo de la **Amazona** o la **Héroe femenino** que triunfa no con espada sino con pureza de corazón. Nichols tal vez discute la inversa: si su número es XI (según la numeración que usa), viene después de la mitad del ciclo, indicando que el héroe debe ahora dominar sus pasiones para proseguir. “¿De quién es la fuerza?” podría apuntar a reconocer la fuente: la fuerza viene del *Self* al alinear instinto y razón. En lectura psicológica, La Fuerza sugiere usar la **suavidad, la paciencia y el amor** para enfrentar conflictos internos, en lugar de la coerción.
- **El Colgado (Arcano XII)** – Un arquetipo de **Sacrificio e Iniciación**. Nichols titula este capítulo “Intriga” ³⁵, lo cual es curioso; tal vez se refiere al misterio que encierra esta imagen. El Colgado (un hombre suspendido cabeza abajo) simboliza al *Iniciado* que voluntariamente sufre una inversión de perspectiva para obtener sabiduría. Evoca mitos como Odín colgado del árbol Yggdrasil, o el sacrificio del Dios que muere para renacer (hay paralelos con Cristo, aunque la carta no es exactamente crucifixión sino entrega consciente). Jung lo vería como la etapa de la **transición** donde el ego debe rendirse, colgar sus expectativas, para acceder a una comprensión más profunda. La “intriga” podría aludir a que algo se está gestando en secreto durante este periodo de quietud forzada. Nichols posiblemente analiza cómo a primera vista el Colgado parece una víctima, pero en realidad su expresión suele ser serena: indica aceptación del destino, *entrega al inconsciente*, sabiendo que el sacrificio actual traerá iluminación (la aureola en su cabeza apunta a eso). Este Arcano enseña la *paradoja de ganar al rendirse*: el héroe aquí aprende la lección de dejar ir, volverse receptivo (lo contrario de la acción del Carro). Prefigura la siguiente gran transformación, la Muerte.
- **La Muerte (Arcano XIII)** – Arquetipo de la **Transformación y Renacimiento**. Nichols lo llama “El enemigo” ³⁶, dado que a los ojos del ego la muerte es el enemigo final. Sin embargo, desde la perspectiva arquetípica, la Muerte es una figura de cambio radical necesario. Representa no solo la muerte física, sino las “pequeñas muertes” psicológicas: el fin de patrones, relaciones o fases de vida que deben morir para que algo nuevo nazca. Jung la asociaría con el proceso de **muerte/reconocimiento del ego** que permite la emergencia del *Self*; es simbólica de la sombra final que debemos enfrentar: nuestra mortalidad y la impermanencia de la identidad. Nichols seguramente explora los símbolos (el esqueleto segador, las cabezas cortadas) mostrando que tras la guadaña hay nueva vida (a menudo en la carta se ven brotes, o un sol naciente en el horizonte). Llamarla “enemigo” remarca la resistencia natural que tenemos al cambio profundo. No obstante, en la estructura del viaje, la muerte del viejo yo es imprescindible para la renovación. Tras esta carta de crisis, el héroe renace transformado (lo cual veremos en la Templanza y siguientes). Nichols probablemente invita a ver a la Muerte no con terror sino con respeto: es el arquetipo del *Renovador*, el que descompone para recomponer.

- **La Templanza (Arcano XIV)** – Simboliza la **Alquimia interna y la Integración**. Su subtítulo “Alquimia celestial” ³⁶ sugiere que Nichols la interpreta como el proceso alquímico de equilibrio entre opuestos bajo la guía divina (el ángel que mezcla las aguas). Este Arcano representa la conciliación de dualidades: tras la muerte simbólica, los elementos de la psique pueden recombinarse de forma más armoniosa. Es un arquetipo del *Sanador* o del *Ángel Guardián*, en tanto trae calma, curación y moderación. Jung vería aquí una metáfora de la **individuación consciente**: se mezclan el consciente e inconsciente (agua de dos jarras) para generar una nueva personalidad más íntegra. Nichols probablemente destaca la importancia de la paciencia y la fe durante este proceso; la Templanza vierte y transvasa, indicando que la transformación no ocurre de golpe (como la Torre) sino suavemente, paso a paso. También puede aludir a la **inspiración artística** y la canalización equilibrada de la libido (energía vital) hacia fines creativos. Es el equilibrio entre Eros y Logos, entre pasiones y mente. Dado que Nichols encuadra muchas cartas en terminología alquímica y mitológica, es probable que asocie esta carta con Iris (mensajera del Olimpo) o con el ángel de la guarda que equilibra nuestras “aguas psicológicas”. En definitiva, Templanza señala que el héroe está siendo **purificado y reconfigurado** a un nivel superior de orden interno.

- **El Diablo (Arcano XV)** – Representa el arquetipo de la **Sombra Colectiva** y la tentación. Nichols lo denomina explícitamente “Ángel oscuro” ¹⁸, recordando que originalmente es Lucifer, el portador de luz caído. En la psicología junguiana, el Diablo personifica **todo lo reprimido, negado o inferior** que carga la humanidad – no solo la sombra personal, sino la suma de sombras que compartimos. La autora explica que en Jung “el Diablo... representa siempre la sombra colectiva” ³⁷, es decir, aquel contenido inconsciente tan vasto (agresividad, lujuria, miedo, odio) que solo podemos soportarlo *entre todos*. Esta carta nos muestra a dos figuras encadenadas, indicando la esclavitud a instintos o adicciones. Nichols seguramente examina cómo el Diablo del Tarot se ha “humanizado” con los siglos, simbolizando que estamos más listos para reconocerlo como una parte de nosotros mismos ³⁸. Es el arquetipo del *Tentador* (como Mefistófeles con Fausto) y a la vez del *Trickster sombrío* que ridiculiza nuestras pretensiones espirituales confrontándonos con lo terreno. En el viaje del héroe, el Diablo es el enfrentamiento con lo más oscuro de sí mismo – el dragón interno de la tradición de héroes. La integración de la sombra (reconocer nuestros deseos materiales, sexualidad, ansias de poder, etc.) es crucial para no seguir “encadenado”. Nichols podría destacar detalles de la iconografía (el Diablo sostiene una antorcha invertida, su gesto confuso) para mostrar que la oscuridad confunde pero también guarda un potencial creativo si se libera correctamente. Solo al encarar este “**ángel oscuro**” con consciencia, el protagonista podrá romper las cadenas y prepararse para la verdadera liberación que llega con la Torre.

- **La Torre (Arcano XVI)** – Arquetipo de la **Crisis Liberadora**. Nichols la denomina “La Torre de la destrucción: El golpe de liberación” ¹⁹. Esta carta representa la **disolución repentina del falso ego o de las estructuras caducas**. En la imagen clásica, un rayo divino derriba una torre coronada, arrojando a sus ocupantes al vacío. Jung no habló directamente de “torre”, pero podríamos decir que en términos arquetípicos es la intervención del *numinoso* (Dios, Self) que destruye las actitudes rígidas del ego. Tras haber lidiado con la sombra en El Diablo, si aún quedan fortificaciones del orgullo o la ignorancia, la Torre las quiebra. Nichols seguramente interpreta ese rayo como una **iluminación violenta** que derriba ilusiones. Es traumático pero necesario: libera la energía psíquica estancada. A menudo la Torre se asocia a eventos imprevistos (ruinas financieras, rupturas, accidentes) que sacuden al individuo hacia un **despertar forzado**. Aunque en el momento se siente caos, después uno se da cuenta de que esa “destrucción” lo libró de una prisión. En el viaje, la Torre marca el colapso final del ego antiguo, allanando el camino para la revelación del espíritu en las

cartas siguientes. Nichols podría comparar este golpe con el mito de Babel (soberbia derrumbada) o con la caída de Faetón. Lo importante es su carácter de *catarsis*: la Torre purga lo corrupto y abre espacio para la gracia (la Estrella).

- **La Estrella (Arcano XVII)** – Representa el arquetipo de la **Esperanza e Inspiración**. Subtitulada como “Un rayo de esperanza” ²⁴, es fácil ver por dónde va la interpretación de Nichols. Tras la noche oscura de la Torre, la Estrella aparece como la **guía benévola** que orienta al alma. Iconográficamente, una mujer desnuda vierte agua bajo un cielo estrellado: simboliza la **renovación espiritual y emocional**, la vulnerabilidad genuina y la conexión con la naturaleza y lo divino. Jung podría asociarla al arquetipo de la **Doncella Celestial** o la **Guía interna** (similar a la figura de Beatriz guiando a Dante después del purgatorio, por ejemplo). Nichols en sus comentarios probablemente alude a figuras como Astraea (diosa de la justicia celestial convertida en constelación) o a la idea de la “luz al final del túnel”. También menciona la dualidad en su título: “¿Doncella o amenaza?” refiriéndose a la Luna (XVIII) ³⁹, pero en el caso de la Estrella no hay amenaza, es puro augurio benigno. Psicológicamente, este Arcano indica **fe renovada, paz y altruismo**. Después de la ruptura, el héroe halla consuelo y una visión de su propósito superior. Nichols podría destacar que la figura de la Estrella es una *sacerdotisa de la naturaleza* que reconecta al héroe con el flujo de la vida (vertiendo sabiduría y amor incondicional). Es un momento de calma e inspiración creativa, un nuevo comienzo esperanzador en el viaje hacia la plenitud.

- **La Luna (Arcano XVIII)** – Simboliza el arquetipo de la **Gran Madre Sombría** y las **Ilusiones del Inconsciente**. El título “¿Doncella o amenaza?” ³⁹ indica la ambigüedad inherente a la Luna: por un lado seductora (luz plateada, belleza nocturna), por otro inquietante (sombras, lobos aullando, engaños). Nichols explora seguramente esta dualidad. La Luna rige el reino de lo inconsciente profundo: sueños, temores ancestrales, fantasías y proyecciones. Es la cara oscura de la Anima (si la Estrella era la guía benéfica, la Luna es la seducción peligrosa de lo inconsciente, que puede perder al héroe en espejismos). Arquetipos relacionados serían la **Sirena**, la **Hechicera** o la **Madre Terrible** de mitos (Hécate, Lilith, etc.), pero también la *Madre Nutricia nocturna* (el útero cósmico del que surge la vida). Jung veía la Luna como símbolo de la *psique inconsciente colectiva*, que puede inspirar visiones creativas o alucinar pesadillas. Nichols probablemente menciona cómo bajo la Luna confrontamos nuestros miedos internos y las pruebas finales del alma. El héroe puede sentirse perdido o fascinado en este paisaje crepuscular (notemos los elementos en la carta: el camino incierto, el perro y el lobo, el cangrejo emergiendo del agua primigenia). Superar la Luna implica distinguir la realidad de la ilusión, enfrentar las ansiedades profundas y confiar en la intuición sin sucumbir al miedo. Es la última *noche oscura del alma* antes del amanecer del Sol.

- **El Sol (Arcano XIX)** – Representa el arquetipo del **Niño Divino y la Plenitud**. Nichols lo llama “Centro radiante” ⁴⁰, apuntando claramente al **Sí-mismo junguiano** como ese Sol interior que irradia totalidad. En la carta tradicional vemos a un niño(a) gozoso bajo el sol, a menudo cabalgando, simbolizando la **renovación, la inocencia recuperada y la iluminación consciente**. Después de las pruebas, el héroe renace como un *Niño Solar*: integrado, espontáneo y en armonía con la Vida. Jung identificaba el arquetipo del Niño como un símbolo del Self emergente, la promesa de plenitud. Aquí la personalidad ya no está dividida; las polaridades se unen (en algunas barajas aparecen dos niños, aludiendo a la unión de opuestos, pero en la mayoría uno solo indica unidad). Nichols seguramente celebra la alegría y vitalidad de esta carta: es el estado de **gracia** donde el amor, la claridad mental y la energía creativa fluyen sin obstáculos. El Sol disipa las sombras e indica comprensión profunda de quiénes somos. Puede representar también la relación con la *fuentes divina* (el Sol como imagen de

Dios, o de la conciencia cósmica). En términos prácticos, su aparición sugiere éxito, claridad en los objetivos y entusiasmo infantil por la existencia. Para Nichols, este “centro radiante” probablemente sea la meta final hacia la cual nos conduce el viaje arquetípico: reconectar con nuestra esencia luminosa.

- **El Juicio (Arcano XX)** – Arquetipo de la **Resurrección y la Llamada Vocacional**. Titulado “Una llamada” ⁴¹, Nichols interpreta esta carta como la **invitación a un renacimiento** superior. En la imagen, el ángel toca la trompeta y los muertos se elevan de sus tumbas: simboliza que, tras integrar la totalidad (Sol), el individuo escucha la voz de su *destino* o *propósito* auténtico. Jungianamente, el Juicio representa el paso a una nueva etapa de la vida (puede asociarse a la última fase de individuación, donde uno se alinea con lo transpersonal). Es la realización de la vocación del alma. Nichols probablemente señala que no es un “juicio” de condena, sino un discernimiento: uno ve su verdad y responde al llamado de su ser. También puede indicar la idea de **rendición de cuentas con uno mismo**, revisar la vida desde una perspectiva espiritual y liberarse de culpas pasadas (los personajes desnudos ascendiendo, dejando atrás sus viejos “ropajes” terrenales). En el viaje del héroe, El Juicio es la *penúltima prueba*: la aceptación total de la misión personal y la unión con los compañeros de viaje (notemos que ascienden familias juntas – simbolizando la unión de aspectos de uno mismo o la reunión con seres queridos en un plano superior). Para Nichols, esta “llamada” podría ser la voz del Self o de lo divino coronando el proceso de transformación: es hora de vivir acorde a la verdad revelada.

- **El Mundo (Arcano XXI)** – Representa el arquetipo de la **Totalidad, la Síntesis y la Unión con lo Universal**. Nichols lo llama “Una ventana a la eternidad” ⁴², una hermosa descripción que sugiere que a través de este Arcano vislumbramos la eternidad y la perfección del cosmos. En la carta del Mundo, una figura (a menudo andrógina) danza en el centro de una mandorla, rodeada por los cuatro seres de los Evangelios (ángel, águila, león, toro) que simbolizan la plenitud de los elementos. Esto es la **realización del Sí-mismo** en Jung: la unión armoniosa de consciente e inconsciente, la integración de todas las partes de la psique (representadas por los cuatro elementos/arquetipos cardinales). Nichols ve el Mundo como la **meta**: “el reino donde la imagen, la psique y el alma encuentran su fuente y su meta” ⁴³, según cita del prólogo. Es la *Gran Unidad* donde el héroe trasciende la dualidad y se reconoce como parte del Todo. La “ventana a la eternidad” indica una experiencia de iluminación final, de comunión con la totalidad del ser (algunos lo interpretan como la *consciencia cósmica*). También es el *retorno con el elixir* en el monomito: el héroe regresa al mundo ordinario pero transformado, aportando sabiduría para los demás. En lecturas, El Mundo suele augurar éxito completo, logro de objetivos kármicos y sensación de plenitud. Nichols probablemente concluye su análisis mostrando que, habiendo recorrido el ciclo, estamos listos para un nuevo comienzo a otro nivel – es decir, volver al Loco pero en una octava superior. El viaje arquetípico es espiralado y continuo.

Como se aprecia, Nichols establece correspondencias ricas entre **cada Arcano Mayor y dinámicas arquetípicas**. Utiliza mitos, símbolos de distintas culturas y la teoría junguiana para **ampliar el significado tradicional de las cartas**, dotándolas de profundidad psicológica. Su enfoque conecta el Tarot con el proceso de *individuación*: El Loco (inconsciente original) emprende un viaje atravesando la Madre, el Padre, el Ego héroe, el Amor, la Sombra, la Muerte y renacimiento, hasta la unión con el Self en el Mundo. Esto convierte al Tarot en una especie de “manual ilustrado del alma”. Nichols misma, habiendo estudiado con Jung, logra **casar “el Tarot mágico e incontrolable con la psicología arquetípica de Jung”** ⁴⁴, ofreciéndonos una visión donde las cartas ya no son imágenes medievales estáticas, sino **energías**

arquetípicas dinámicas que viven “en el Tarot y en nosotros” (como indica el título de su capítulo sobre El Loco ⁴⁵). En resumen, su enfoque nos enseña a leer cada Arcano Mayor como **un espejo mítico de nuestro propio camino vital**, reconociendo en los personajes del Tarot las mismas fuerzas universales que operan en nuestros sueños, emociones y experiencias cotidianas.

4. Integración en la Vida Cotidiana, el Arte y el Ritual: Ejercicios Prácticos y Creativos

Una de las grandes virtudes de *Jung y el Tarot* es que no se queda en la teoría, sino que ofrece **sugerencias prácticas** para trabajar con el simbolismo arquetípico en la vida diaria. Sallie Nichols propone diversas técnicas y ejercicios para que cualquier persona pueda **integrar la sabiduría de las cartas** de forma creativa, casi lúdica, en su propio proceso de crecimiento, sus expresiones artísticas o incluso performances rituales. A continuación, se resumen algunas de las recomendaciones clave derivadas del texto, muchas de las cuales pueden adaptarse tanto a la exploración individual como a contextos más colectivos o escénicos:

- **Diario o “scrapbook” de Tarot:** Nichols sugiere llevar un cuaderno dedicado a los Arcanos, a modo de **álbum de recortes simbólico** ⁴⁶ ⁴⁷. Puede destinarse al menos una página para cada carta. En dicho diario el practicante recopila **imágenes, recortes, fotos, poemas, notas** o cualquier cosa de la vida cotidiana que le recuerde a un Arcano específico. Por ejemplo, si en una revista ves una imagen que evoca a *La Emperatriz* (una madre tierra, una figura femenina fértil), la pegas en la sección de la Emperatriz. Si escuchas una canción o cita relacionada con *El Loco*, la anotas en la página del Loco. Esta actividad funciona como una antena: “en cuanto se les presta atención [a los Arcanos], parecen saltar de modo inesperado hacia nuestras vidas” ⁴⁸. De repente comienzan a aparecer sincrónicamente referencias al Tarot por todas partes – el diario sirve para **capturar esas sincronías** y darles un contexto. Con el tiempo, tendrás un compendio personal y único de lo que significa cada Arcano para ti, alimentado por tu propia experiencia y creatividad.
- **Estudio secuencial con reacción espontánea:** Nichols recomienda **estudiar los Arcanos en orden numérico** (del Loco al Mundo) porque esa secuencia “crea un modelo, tanto en el tapete de juego como dentro de nosotros mismos” ⁴⁹. Al abordar cada carta, sugiere **primero una interacción directa antes de leer nada al respecto** ⁹. Es decir, toma la carta (o una imagen de ella) y obsérvala varios minutos en silencio. Luego anota inmediatamente tus **impresiones iniciales**: pensamientos, emociones, asociaciones libres, recuerdos que surgen, incluso si son cosas aparentemente absurdas o desconectadas. Hazlo sin censura (“deje volar libremente su pluma. No censure nunca nada por descabellado que parezca” ⁵⁰). Esa primera reacción espontánea a menudo contiene verdades intuitivas importantes, “más significativa de lo que parece en el momento” ⁵¹. **No analices aún** lo escrito; deja esas notas reposar. Más tarde, tras leer el capítulo de Nichols sobre esa carta u otras fuentes, vuelve a comparar con tus impresiones originales ¹⁰. Verás conexiones sorprendentes: quizá tu ocurrencia “descabellada” tenía un hilo en el inconsciente colectivo. Este ejercicio desarrolla la confianza en tu intuición y te ayuda a **construir un vínculo personal con cada arquetipo**. En contextos de arte o performance, esta técnica se puede usar para que actores o creadores se conecten con la esencia de un Arcano: antes de montar una escena basada en *El Diablo*, por ejemplo, cada participante medita en la carta y comparte sus impresiones sin filtrar; eso nutrirá la puesta en escena con material simbólico auténtico y variado.

- **Registro de sueños y visiones arquetípicas:** Si bien Nichols no lo dice explícitamente en los fragmentos citados, su marco junguiano invita a **llevar un registro de sueños**, prestando atención a la aparición de motivos que recuerden al Tarot. Un ejercicio útil es, durante la noche o meditación, *invitar* a un arquetipo a manifestarse: por ejemplo, “esta semana trabajaré con la imagen de La Sacerdotisa”. Puedes colocar la carta bajo la almohada o tenerla en tu altar personal. Anota sueños, fantasías o sincronicidades que surjan relacionados con esta energía. Dado que “los personajes del Tarot son criaturas de la imaginación” ⁵², pueden aparecer en nuestras narrativas oníricas para enseñarnos cosas. Luego esos mensajes pueden trasladarse a una pieza artística (pintar un sueño que contenga la simbología de la Luna, componer música que refleje un sueño solar, etc.). Así integras el **lenguaje simbólico** del Tarot con tu vida psíquica real.
- **Visualización y diálogo activo con las cartas:** Inspirada en la técnica de *imaginación activa* de Jung, Nichols nos prepara para “usar todos los sentidos para llegar a la esencia” de las figuras del Tarot ⁵³. Un ejercicio práctico es **visualizar que entras dentro de una carta**: imagina que te vuelves pequeño y caminas por el paisaje del Arcano. ¿Qué sentirías tocando la túnica de la Emperatriz o subiendo a la carroza del Carro? Incluso puedes entablar un **diálogo imaginario** con el personaje: pregúntale al Ermitaño qué ilumina con su farol en tu vida, o pide consejo al Ángel de la Templanza sobre cómo equilibrar una situación difícil. Luego anota o dibuja lo que surja de ese encuentro. Este tipo de ritual interno puede hacerse en solitario (como meditación guiada) o dramatizado en grupo: en un taller artístico, alguien puede representar físicamente a un Arcano y otros le hacen preguntas, respondiendo el “arquetipo” a través del improvisador. Es una forma poderosa de **darle voz a lo inconsciente** y obtener insights. Nichols enfatiza que las cartas por sí mismas “no pueden hablarnos”, por eso debemos prestarles nuestra imaginación y sentidos ⁵³. Colorear la baraja es una de esas formas sensoriales (ella sugiere fotocopiar un mazo Marsella en blanco y negro y colorearlo a mano, lo cual da “una nueva dimensión” de comprensión ⁵⁴); la dramatización sería otra, incorporando cuerpo y voz al símbolo.
- **Aplicación a problemas personales (tiradas arquetípicas):** En el capítulo final, Nichols describe un método de tirada de Tarot enfocado en crecimiento personal, no en adivinación. Invita a formular una pregunta o intención y luego extraer cartas en posiciones de **pasado reciente, presente, influencias emergentes y futuro próximo**, más una carta central llamada “Su Carta” (que representa tu situación psíquica global) ⁵⁵ ⁵⁶. Adicionalmente, su método incluye un pequeño “Oráculo” de cuatro cartas cuyo núcleo es el “Significador” – la carta que **responde simbólicamente a la pregunta** – acompañada de tres cartas que matizan esa respuesta ⁵⁷ ⁵⁸. La idea central es interpretar cada carta **como una fuerza arquetípica operando en tu vida**, más que un evento específico. Por ejemplo, si a la pregunta “¿Cómo puedo superar mi miedo?” sale de Significador *La Fuerza*, Nichols sugeriría ver esa imagen como indicación de que necesitas integrar tu león interior con amor y valor. Las cartas de influencia podrían mostrar de dónde proviene el miedo (quizá *El Diablo*, indicando una sombra), qué te ayuda (*La Estrella*, mostrando fe) y así sucesivamente. Este tipo de tirada puede convertirse en un **ritual reflexivo** periódico: no para saber “qué pasará”, sino para entender qué dinámicas psicológicas están en juego en el presente y cómo alinearse con ellas. Nichols afirma que un enfoque simbólico así “no predice un futuro determinado, sino que nos ofrece la oportunidad de participar en la creación de un nuevo... futuro” más consciente ⁵⁹, pues al reconocer las influencias arquetípicas podemos trabajar con ellas en nuestra conducta diaria. Practicantes de arte podrían usar esta tirada para desarrollar una narrativa: cada carta extraída se convierte en una escena o personaje en una obra de teatro/danza, encarnando esas fuerzas y explorando la pregunta dramáticamente.

- **Rituales creativos con los cuatro elementos:** Aunque Nichols no lo menciona directamente en los fragmentos, el Tarot está lleno de simbología elemental (agua, fuego, aire, tierra) y sería coherente con su visión recomendarnos **acciones concretas** que involucren estos elementos para integrar arquetipos. Por ejemplo, si quieres invocar la claridad de *El Sol*, haz un ritual sencillo al amanecer: saluda al Sol, quizá dibuja la carta y quémale alrededor incienso (fuego/aire) mientras repites una afirmación de alegría. Si necesitas la introspección de *La Luna*, podrías hacer un pequeño rito nocturno: bañarte bajo la luz lunar, con la carta junto a un cuenco de agua (elemento agua) y pedir en voz alta recordar tus sueños. Estos rituales no están en el libro textual, pero se deducen del espíritu que Nichols transmite: **vivir el símbolo con actos**. Ella misma indica que hay que *introducir los personajes del Tarot en nuestro mundo* ⁶⁰; realizar un gesto ritualizado es una forma de invitarlos.
- **Creación artística inspirada en las cartas:** Nichols cuenta que “estudiar una carta específica parece abrir de pronto los almacenes de la imaginación creativa” ⁶¹, provocando oleadas de visiones e ideas que llegan “de ningún lado”. Recomienda tener a mano un lugar donde guardar estos **estallidos creativos** – ya sea un cuaderno de bocetos para dibujar, escribir esbozos de poemas o registrar ideas súbitas ⁶² ⁶³. Siguiendo esta línea, un ejercicio práctico es elegir un Arcano que te intrigue y permitir que inspire alguna forma de arte *ad hoc*: pintar con los colores que te sugiere *La Templanza*, componer una pieza sonora que represente la dualidad de *Los Enamorados*, diseñar vestuario futurista basado en *El Juicio*, etc. Incluso se puede montar una **performance ritual**: por ejemplo, para comprender *El Emperador*, podrías construir una pequeña “ciudad” de arena o bloques (orden estructural) y luego sentir cómo habitar ese rol; o para explorar *La Sacerdotisa*, crear un espacio oscuro con velas e incienso, sentarte en silencio como ella entre sus “columnas” imaginarias y ver qué imágenes emergen. Estas actividades convierten el aprendizaje intelectual en **vivencia encarnada**, algo que Nichols valora altamente al decir que un símbolo es multivalente y hay que experimentarlo más que diseccionarlo.
- **Colorear o crear tu propio Tarot:** La autora sugiere imprimir un Tarot de Marsella en blanco y negro para colorearlo a mano ⁵³. Quienes dibujen, podrían ir más allá y **diseñar sus propias versiones de las cartas**. ¿Cómo sería *El Loco* en tu estilo personal o en tu contexto cultural? ¿Qué escena pintaría *El Mundo* si tuviera que representar tu sensación de plenitud? Este proceso creativo te hace reflexionar sobre qué elementos son esenciales de cada arquetipo y te obliga a interiorizarlo. Además, es divertido y desarrolla una relación íntima con la baraja – literalmente *te apropias* de los símbolos. Muchos terapeutas junguianos utilizan el arte para trabajar con arquetipos; aquí, el Tarot brinda un marco estructurado para iniciar ese diálogo artístico. Luego, tu mazo personalizado puede usarse en lecturas, volviendo la práctica aún más significativa porque cada imagen tiene tu impronta de comprensión.

En todas estas recomendaciones, el punto en común es **activar la imaginación y la acción** a partir del símbolo. Nichols insiste en que no basta con análisis intelectual; de hecho, advierte que “el foco del intelecto puede hacer que [las imágenes] se esfumen” ⁶⁴. Por eso sugiere acercamientos poéticos, sensoriales y creativos. También recalca que no hay reglas fijas: “*Haga lo que haga (o no haga) en relación con las cartas, recuerde que todas las sugerencias... son solo eso: sugerencias*” ²⁷. Cada persona hallará sus propias vías para integrar el Tarot en su vida. Lo importante es el espíritu de juego serio: considerar a los Arcanos como **compañeros arquetípicos** en nuestro camino. Podemos honrarlos con un pequeño ritual matutino (sacar una carta del día y meditar cómo encarna una lección para las próximas horas), o con proyectos artísticos de largo aliento (escribir un relato inspirado en cada uno, componer 22 piezas musicales, etc.). Incluso en contextos de performance avanzada –como la mencionada Glitcherótica–, estas

prácticas preparatorias (diario simbólico, ejercicios de personificación, tiradas enfocadas) sirven para **alimentar la narrativa y la estética** con sustancia psico-mitológica, dándole mayor profundidad y coherencia interna.

En conclusión, *Jung y el Tarot* de Sallie Nichols no solo analiza académicamente la relación entre los Arcanos y los arquetipos junguianos, sino que ofrece un camino práctico para **vivenciar el Tarot**. Sus enseñanzas invitan a hacer del estudio un **viaje activo y sensual**: colmado de colores, imágenes, sentimientos y rituales personales. Aplicando sus ideas, cualquiera puede incorporar el riquísimo simbolismo arquetípico del Tarot a su día a día – ya sea para el **autodescubrimiento íntimo**, para enriquecer su **creatividad artística**, o para diseñar **experiencias rituales contemporáneas** que hablen al alma en su lenguaje eterno de símbolos. Nichols, con lenguaje accesible pero profundo, nos recuerda que estos 22 espejos universales están ahí para que juguemos y crezcamos: al final, **“ver bailar al Loco es entender el misterio de toda creación”** ⁶⁵, y todos estamos invitados a esa danza arquetípica, tanto en la vida real como en nuestras más audaces imaginaciones glitch.

Fuentes: *Jung y el Tarot: Un viaje arquetípico*, Sallie Nichols (Editorial Kairós, trad. esp.) ⁶⁶ ¹ ³ ⁶ ⁶⁷
¹⁵ ¹³ ⁴ ¹², entre otros pasajes del texto citado.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30
31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60
61 62 63 64 65 66 67 [miembrosadepac.org](https://www.miembrosadepac.org)

<https://www.miembrosadepac.org/wp-content/uploads/2013Copia/10/Nichols-Jung-y-el-Tarot.pdf>